

EFEMÉRIDES OAXAQUEÑAS



Mannel Martínez Gracida.

---

EFEMÉRIDES  
OAXAQUEÑAS.

---

1853-1892.

TOMO II



MÉXICO.

TIPOGRAFÍA DE «EL SIGLO XIX.»  
*Calle del Hospital Real n. 3.—Calle Sur n. 82A,*  
1892.



1866.

*Enero 6.*—El Teniente Coronel imperialista, D. José Ramírez Acevedo, en unión de D. Juan Acevedo, D. Ignacio Vázquez, D. Felipe Castillo, D. Francisco Ceballos, D. Pioquinto Carbajal, D. Francisco García Manso y otros, atacan al General Díaz en la plaza de Tlaxiaco. Este Jefe, no queriendo exponer sus fuerzas en un combate estéril, y de poca significación, se retiró de dicha plaza para Nundaco, con dirección á Jamiltepec, con objeto de hacerse en la costa, de gente y de recursos.

*Enero 24.*—Como á las doce de la noche de este día, estalló en Miahuatlán un pronunciamiento, al grito de ¡Viva la República! sostenido y acaudillado por el Teniente Coronel Lino Mori Cervantes, el Coman-



dante Esteban Aragón, y otros buenos patriotas.

*Enero 25.*—Sabiendo el General imperialista D. Juan Ortega, que se había situado de antemano en Jamiltepec, con el intento visible de cortar la retirada al General Díaz, que se había internado en dicho Distrito, que la fuerza de este caudillo era inferior en número, armamento, etc., á la suya, avanzó hasta Pinotepa, y de allí se lanzó sobre nuestro campamento de «Lo de Soto.» Sorprendida y puesta en fuga la gran guardia de la fuerza del Coronel López Orozco, que se había incorporado en estos días, y que era preferida para este servicio por ser del terreno, lo fué también por falta del aviso correspondiente, nuestro mismo campamento. De la infantería suriana, sólo el Coronel Reguera, con algunos fieles, mantuvo el terreno, y con estos y el resto de la fuerza creada en la campaña anterior, por el General Díaz, éste logró contener personalmente el primer choque de la caballería enemiga, y sostener después vic-

toriosamente el empuje de toda la columna. Ortega tuvo que repasar el mismo camino que había hecho para sorprendernos, volviendo hasta Pinotepa. La fuerza liberal perdió al denodado Comandante D. Manuel Aburto, pero hizo á la enemiga algunos muertos y prisioneros.

*Enero 30.*—Llegan los pronunciados de Miahuatlán, á San Pedro Mixtepec.

*Enero 31.*—La noche de este día, el traidor Alejo Luna, que de antemano sostenía la causa del imperio, y á quien los republicanos de Miahuatlán pretendían batir y aprehender en su madriguera, sublevó á algunos vecinos ilusos de este pueblo, y cayendo de súbito sobre la guardia, fueron sorprendidos los jefes y fuerza de patriotas, que estaban alojados en la Casa Municipal. Repuestos un tanto, el Comandante Aragón organizó una ligera defensa, y saliendo él primero al encuentro de Luna, éste fué herido ligeramente en el pecho por el tiro de la pistola de aquel; mas como la lucha fué personal, Luna, con un golpe de



machete quitó á Aragón la mano derecha, y después, dándole otro golpe, le partió la cara y el parietal derecho, cayendo muerto tan valiente patriota. Así mismo murieron el Teniente Urbano Ruíz y Subteniente Francisco Díaz, resultando heridos el Teniente Julián Reyes y su esposa Horacia Santos, así como su hijo Matías Reyes.

*Febrero 24.*—Son derrotados en Tepetlapa, Distrito de Silacayoapam, las fuerzas republicanas, en número de 600 hombres, al mando de Cano, Reyes, y otros jefes, por los imperialistas Brannel, Visoso y Toribio Rodríguez, haciéndoles éstos 63 muertos, y 13 prisioneros.

*Febrero 25.*—Se presenta en las goteras de Teotitlán, el Teniente Coronel republicano D. Francisco Vela, con 30 hombres del Batallón de Oaxaca, una compañía de auxiliares cuicatecos, y los voluntarios del Distrito de Coixtlahuaca. Ataca esta población, y después de tres horas de combate, logra poner en completa fuga á los disidentes, causándoles algunas pérdidas, y

persiguiéndolos á una distancia considerable.

*Marzo 20.*—Ocupa el General Díaz, Jamiltepec, y recoge todos los elementos de guerra que Ortega había dejado al saber su aproximación.

*Abril 14.*—El general Díaz sorprende en Puebla á las fuerzas imperialistas, y las destruye completamente.

*Abril 15.*—Ordena el General Díaz al General Leyva, se sitúe en Tlapa, con la infantería y las cargas.

*Abril 17.*—Ocupa el General Porfirio Díaz la plaza de Tlaxiaco.

*Abril 18.*—Evacua el General Díaz la plaza de Tlaxiaco, y ocupa la de Teposcolula.

*Abril 19.*—Regresa de Teposcolula para Tlaxiaco, el General Porfirio Díaz.

*Abril 25.*—No queremos dar al olvido una fecha de imperecederos recuerdos, como ésta, en que las armas republicanas se cubrieron de gloria en Soyaltepec, en donde con tanta bravura se defendió el enton-



ces Coronel Luis P. Figueroa, del asedio de los austriacos, que nunca pudieron conquistar la envidiada posición que tantos desastres les causara.

En seguida publicamos una relación histórica de tan gloriosos hechos de armas, como justo homenaje de admiración á los valientes que en aquella época lucharon por el santo amor de la Patria y de la Libertad.

Hostigado el Gobierno imperial con la resistencia tenaz que le hacían las fuerzas que mandaba el *Coronel D. Luis Pérez Figueroa*, dispuso atacarlas en su campamento de Soyaltepec, como único medio de destruirlas y dejar en paz la Sierra teotitica y la Cañada, teatro de sus merodeos y hazañas de gran prestigio para la causa republicana.

A este efecto, despachó una columna austro-mexicana de 1,500 hombres, compuesta de 1,200 infantes, 200 dragones y 100 artilleros, con tres piezas de montaña, al mando del *Mayor Chillich*, la que llegó á

Teotitlán el 23 de Marzo de 1866. Esta columna se fraccionó en dos secciones: la primera salió el 24, tomando el camino de Quiotepec, Cuyamecalco y Teutila, á caer á Santo Domingo del Río. En el segundo punto se le unió el Subprefecto político de Cuicatlán, D. Antonio Arenas, con algunos soldados mexicanos.

Las fuerzas republicanas, al mando del Comandante Lorenzo Guzmán, situadas en Cuyamecalco, se retiraron para Jalapa.

La segunda sección salió de Teotitlán el 25 para Huautla, conducida por el Subprefecto D. Ramón Avila y Ruíz, y de este punto, para Soyaltepec. El Comandante Teodoro Flores, que guarnecía Huautla, se reconcentró también á Jalapa. Esta relación la comprueba el siguiente oficio:

«Subprefectura de Distrito de Teotitlán. —Teotitlán, Marzo 24 de 1866.—Ayer llegó á esta plaza una columna, compuesta de fuerza austriaca y mexicana, á las órdenes del Sr. *Mayor Chillich*, y ésta se ha dividido en dos, tomando hoy una el camino de



Quiotepec para Santo Domingo del Río, y la otra que sale mañana para Huautla; con esta marcho yo, dejando encargado de la Secretaría de esta Oficina al Sr. D. Manuel María Alvarez, lo cual se servirá usted poner en el conocimiento del Sr. Prefecto Superior, quedando á mi cuidado comunicar á esa Superioridad todo cuanto ocurra en la expedición.—Dios guarde á usted muchos años.—El Subprefecto, *Ramón Avila y Ruiz*.—Señor Secretario de la Prefectura Superior de Oaxaca.»

Las dos secciones se reunieron el día 28 al otro lado del Río Grande, en el Rancho de San Joaquin, cerca de Jalapa, cuya Villa ocuparon á las diez de la mañana.

Al siguiente día, Viernes Santo, salió *Chillich* con su fuerza rumbo á Soyaltepec. En todo el camino los hostilizaron Flores y Guzmán, llegando casi juntos, á las siete de la mañana, á las goteras del pueblo de Ixcatlán. Los dos Jefes republicanos, después de cumplir con su deber, se reconcentraron á Soyaltepec. Los austriacos ocupa-

ron en seguida la Iglesia y Casa cural, convirtiendo ambos departamentos en cuartel y depósito de parque. Después de una hora de descanso, *Chillich* organizó la columna de ataque y se dirigió sobre el campamento republicano.

*Figueroa*, que supo con anticipación el movimiento de la columna invasora, se situó en la fortaleza del pueblo de Soyaltepec, que está en la cima del cerro de este nombre, con 300 hombres de infantería y 50 de caballería, mal comidos, armados y equipados, y únicos que componían toda su fuerza.

Esta tenía por Jefes á los *Tenientes Coronales Francisco Villaseñor* y *Jesús Ramírez*, á los Comandantes *Hermenegildo Sarmiento*, *Ramón Sarmiento*, *Teodoro Flores* y *Lorenzo Guzmán*, y los Capitanes *Abraham Olivares*, *Calixto Flores* y *Francisco Aguilar*. El Cerro de Soyaltepec es una verdadera fortaleza natural por su configuración, pues es un cono truncado, pero imperfecto por sus lados; es accesible por



tres entradas que tiene con caminos de forma espiral, y lo hacen defendible desde sus líneas más avanzadas. La primera está al Oeste, y es la que se comunica con el pueblo de Ixcatlán, distante dos leguas, que también es otra fortaleza por su posición topográfica. La segunda, al Este Sureste, se comunica con el Rancho de Paso Real, que está situado en la margen derecha del Río Tonto. La tercera, al Norte, es la más inaccesible por lo escabroso del terreno, la cual se comunica con la Boca de Tilpam, donde existe el Rancho de Norberto Aguirre.

En la época de la Independencia Nacional, sirvió esta fortaleza de defensa á los insurgentes mucho tiempo, logrando derrotar en ella á los españoles en los diversos asedios que emprendieron. En 1866 los republicanos la eligieron como aquellos para defender su Patria, y fueron como ellos, felices, pues rechazaron tres veces al invasor extranjero, que osó apoderarse de ella.

Serían las diez de la mañana del 30 de Marzo de 1866, cuando *Chillich* se presentó con el grueso de sus tropas frente á la fortaleza, colocando sus tres piezas en el sitio del Recibimiento, en un mogote, á la derecha de aquella. Visto el plan de ataque por el *Coronel Figueroa*, mandó cubrir al *Teniente Coronel Villaseñor* el frente Norte de la fortaleza, á Sarmiento que se situara con 25 hombres abajo de la cuesta y á la izquierda del enemigo, para hostilizarlo por todos los puntos del cerro que no hubiera cubierto con guerrillas. Él se quedó en el Prado con la reserva para ocurrir en caso dado á reforzar los parapetos.

*Chillich*, fiado en su superioridad numérica y en el buen armamento de sus fuerzas, mandó romper el fuego de su artillería y avanzar la columna de asalto, protegida por aquella. Llegó hasta cerca de la trinchera del fuerte, en donde *Villaseñor*, con las compañías de Ixcatlán, Amapa y Cuyamecalco, contuvo su empuje con un nutrido fuego de fusilería; entretanto, Sarmiento,



escurriéndose entre el bosque, lo atacó con denuedo por la retaguardia.

Creyendo *Chillich* que los republicanos habían cortado su fuerza, retrocedió en precipitada fuga con ella hasta Ixcatlán, dejando en el campo más de 50 cadáveres. En esta función de armas, que se conoce por *Ataque de Viernes Santo*, tué herido en la tetilla derecha, el Teniente Coronel D. Jesús Ramírez.

Figueroa, que vió la gravedad de este Jefe, lo despachó á Paso Real, legua y media distante del teatro de la guerra, y de ese punto, en canoa, á Tuxtepec, con el fin de que lo medicinaran, pues allí contaba con elementos y buenas relaciones. Sabiendo *Chillich* la translación de Ramírez, se destacó en la tarde de ese mismo día, al español D. Manuel Solís, con 50 dragones, con el fin de aprehenderlo y rematarlo en su caso.

Llegado que hubo Solís á Tuxtepec, ca-teó todas las casas, sin respetar las de sus paisanos. Su fuerza cometió excesos propios

de una soldadesca desenfrenada, y él exigió viveres, que condujo al campamento, en vez de dar cuenta con Ramírez, que se salvó en el rancho de Octaviano Carrillo, situado al otro lado del Río de Tuxtepec.

Después de este ataque, *Figueroa* situó el Hospital en Paso Real, punto defendido por la caballería, y muy vigilado por Sarmiento. El acceso de este lugar se mandó obstruir con zanjas y árboles, por cuyo motivo los austriacos nunca intentaron personalmente apoderarse de él, pues sabían que les esperaba una muerte segura por cualquier lado que lo batiesen.

El segundo ataque tuvo lugar el día 12 de Abril, como á las ocho de la mañana. *Chillich*, queriendo apoderarse de la fortaleza, sacó sus tropas de Ixcatlán, y las condujo al combate, dividiéndolas en dos secciones; la primera por el flanco izquierdo, á las órdenes del Comandante Solís, tomó el camino que se dirige á Paso Nazareno, en el Río Tilpam, guiado por el prisionero Antonio Muñoz, quien se fugo un cuarto de



legua arriba del Paso, aprovechándose de la espesura del bosque. Solís, que no conocía el camino ni las veredas, hizo alto allí, pues se encontró con todas ellas obstruidas.

En la alternativa de perecer á manos de algunos republicanos que se hallaban emboscados, ó de retroceder sin cumplir con las instrucciones del Jefe Austriaco, optó por el último extremo, y contramarchó para el campamento de Ixcatlán.

La segunda sección, al mando del Jefe principal, tomó el camino nacional hasta la fortaleza, y colocándose en la mitad de la cuesta, esperó allí la señal de ataque convenida con Solís para emprender sus operaciones.

Entretanto, Figueroa, contando con la abnegación de sus fuerzas, dispuso que el *Teniente Coronel Villaseñor* defendería la entrada del Oeste, con 26 hombres, mandados por el Capitán Antonio Pérez y Subteniente de las Compañías de Ixcatlán, Amapa y Cuyamecalco. La entrada del Este Sureste, ordenó que la cubriera el Coman-

dante Teodoro Flores y el Capitán Abraham Olivares, con 50 hombres, quedándose él en el Prado, frente á la entrada Norte, con el resto de la fuerza. En esta vez, los defensores, resueltos á morir antes que rendirse al enemigo, ocuparon sus posiciones y esperaron al invasor, sin hacer aprecio ni del hambre, ni de la intemperie, que cual otro enemigo tenían encima.

Impaciente *Chillich* por la falta de ataque encomendado á Solís, hizo avanzar con toda serenidad sus fuerzas unas varas más, y rompió el fuego desde las siete de la mañana, con tres piezas de artillería sobre la fortaleza, á la vez que hizo avanzar una columna de 500 hombres, que llegó hasta cerca de la entrada, descargando sus rifles sobre los republicanos, que se defendieron en sus posiciones heroicamente, sin dejar un sólo momento de hacer fuego sobre ella.

Serían las doce del día, cuando los valientes mexicanos sólo contaban con una parada por plaza. Advertida la falta de parque por el cabo de la Compañía de Ama-



pa, que se hallaba herido, y por Trinidad Bolaños, de Jayacatlán, amasia del soldado Macario García, á quien buscaba en esos momentos, se separaron ambos de este punto en su solicitud, regresando á poco, si no con abundantes municiones, si con las suficientes, que sirvieron para animar á los soldados y continuar haciendo fuego sobre el enemigo.

Una hora después, el *Teniente Coronel Villaseñor* pidió refuerzo al *Coronel Figueroa*, en atención á que el punto que se le había encomendado era el único atacado por el enemigo en número de 500 hombres y el que convenía defender á toda costa, agregando que tenía más de 8 muertos y heridos de los 26 hombres de que se componía el retén que estaba á sus órdenes. En este momento el *Coronel Figueroa* le mandó 15 hombres más al mando del *Teniente Flores*, de Morelia, perteneciente al *Batallón de Cazadores* de que era Jefe el *Comandante Ramírez*; pero juzgando *Villaseñor* que era poco el refuerzo y gran le el

peligro en que se hallaba, resolvió ir él mismo y hablar con el *Coronel Figueroa*, que se encontraba en el Prado, distante 300 metros, con el resto de la fuerza. Hizolo así como á las dos de la tarde, dejando en su lugar al *Capitán Herrera*, de la *Compañía de Amapa*, y al *Teniente Flores* que acababa de llegar. En cuanto se presentó al *Coronel* le manifestó la necesidad que tenía de gente para continuar resistiendo al ataque de la columna enemiga, y que los *Jefes Abraham Olivares* y *Eustaquio Vázquez*, que cubrían su flanco, habían abandonado desde las once de la mañana los puntos confiados á su valor, tanto por habérseles agotado las municiones, como por el fuego constante del enemigo. El *Coronel Figueroa*, en vista de este parte, muy á su pesar, le dijo que no podía darle más auxilio, en virtud de que el número de hombres armados que le quedaban era corto, y en su mayor parte se encontraban desmoralizado; que procurara sostenerse



hasta agotar el último cartucho, y que obra-  
ra después, según las circunstancias.

El *Teniente Coronel Villaseñor*, que había oído la negativa de su Jefe, sin tener en cuenta la desmoralización de sus compañeros, y la poca fuerza útil con que contaba, regresó al fuerte con la resolución de perecer allí antes que abandonarlo. En el trayecto se le incorporaron 8 dragones pertenecientes á la fuerza del Comandante *Lorenzo Guzmán*, que, resueltos como él, se dirigieron al punto atacado, á morir con los pocos valientes que lo acompañaban. Luego que llegó Villaseñor á la fortaleza, con este pequeño refuerzo reorganizó la defensa y continuó el fuego sin parar un sólo instante. Todos los soldados hacían prodigios de valor, cuando el Comandante Guzmán, para observar la posición del enemigo, sacó la cabeza á lo alto de la trinchera, y recibió un balazo en la frente, que lo dejó sin vida en el acto. Con esta desgracia y el nutrido fuego de artillería y fusilería del enemigo, la situación se puso compro-

metida entre los defensores. Juzgando, pues, Villaseñor, que si el ataque se prolongaba una hora más, la deserción sería completa, y la pérdida de la fortaleza segura, ordenó á su fuerza de infantería que quitara los objetos que servían de puerta á las trincheras, para que tanto ella como los 8 dragones, cargaran sobre el enemigo. Obedeciendo sus valientes soldados esta disposición, abandonaron sus retenes, y se dirigió con ellos sobre los austriacos á pecho descubierto. Un momento después, se trabó un combate reñidísimo, dando por resultado que á la media hora quedara derrotada la columna de 500 hombres que atacaban el fuerte, la cual tuvo que replegarse, perseguida por los republicanos del fuerte y por los de Sarmiento, al grueso de la fuerza, que se hallaba situada en unas lomas que distan del pueblo un cuarto de legua. Perdió el enemigo en este ataque, como 100 hombres entre muertos y heridos.

*Figueroa*, que advirtió el triunfo de *Villaseñor*, y que vió el peligro que corría



los republicanos que perseguían á los austríacos, mandó tocar alto y media vuelta.

Acatado por aquellos el toque, se replegaron á sus posiciones. En este ataque salió herido *Villaseñor* y el armero Lucas Silva.

*Chillich*, con su fuerza, regresó á su campamento de Ixcatlán, en donde encontró á Solís, que no pudo defenderse de los cargos que le hacía; sin embargo, lo conservó á su lado.

*Chillich*, que no podía creer que 50 hombres pudieran haber derrotado á 500 en la acción del día 12, y sobre todo, que su honor militar se encontraba mal sentado entre los defensores de Soyaltepec, dispuso dar un nuevo asalto á la fortaleza, el día 25 de Abril. A este efecto, ordenó sus fuerzas en tres columnas, destacándolas una por la entrada de Tilpam, otra por el camino y punto de la entrada Oeste, ó sea por el camino que baja á Paso Real, y la última al centro. Estas columnas atacaron á un mis-

mo tiempo á las ocho de la mañana los puntos indicados á la señal de un cañonazo.

Los republicanos, llenos de fe y haciendo prodigios de valor, resistieron el ataque, poniendo en los caminos obstáculos con palos y piedras que impedían la marcha ascendente del enemigo, al que batieron entre el bosque y desde el frente.

Las columnas que se dirigieron al Norte y Este Sureste del fuerte, no pudieron llegar á las trincheras, porque fueron rechazadas por sus denodados defensores.

La que atacó al Oeste, punto defendido por el *Teniente Coronel Villaseñor*, mandada en persona por *Chillich*, llegó hasta el Pocito, que dista 30 metros, de cuyo punto no pudo pasar, porque fué recibida por los 30 valientes soldados que allí tenía *Villaseñor*, con un fuego nutrido tal, que el mismo *Chillich* resultó herido en su arrojó. Sin embargo, permaneció allí con su fuerza cerca de una hora, y hubiera durado más si Sarmiento, que se encontraba en el Cerro de Arena, cerca del Río Tilpam, no se hu-